



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 40 N° 2222 - DOMINGO 17° T. ORDINARIO
29- Julio - 2018

1.- Jesús contó con la colaboración de un muchacho.
¿Cómo puedes colaborar tú para saciar el hambre de los necesitados?,
¿qué puedes ofrecer para que sea multiplicado?

2.- Tomó los panes... y los repartió. ¿Te has plateado participar
en algún voluntariado?, ¿combinas la caridad con la oración como hacía
Jesús?

Para creer en ti
hay que tener hambre,
pues vives en el pan tierno
que se rompe y comparte
en cualquier casa, mesa y cruce,
entre hermanos, desconocidos y caminantes.

Para creer en ti
hay que tener hambre,
pues sin ella olvidamos fácilmente
a los dos tercios que la tienen,
entre los que tú andas perdido
porque son los que más te atraen.

Para creer en ti
hay que encarnarse,
vivir entre los pobres,
tener muchas ganas de compartir
los cinco panes y dos peces
y todas las ilusiones y necesidades.

Lectura del libro 2º de los 2 Reyes 4,42-44

En aquellos días, uno de Baal-Salisá vino a traer al profeta Eliseo el pan de las primicias, veinte panes de cebada y grano reciente en la alforja. Eliseo dijo: "Dáselos a la gente, que coman." El criado replicó: "¿Qué hago yo con esto para cien personas?" Eliseo insistió: "Dáselos a la gente, que coman. Porque así dice el Señor: Comerán y sobrará." Entonces el criado se los sirvió, comieron y sobró, como había dicho el Señor.

Abres tú la mano, Señor, y nos sacias.

Que todas tus criaturas te den gracias,
Señor, que te bendigan tus fieles; que
proclamen la gloria de tu reinado, que
hablen de tus hazañas. R.

Los ojos de todos te están aguardando,
tú les das la comida a su tiempo; abres
tú la mano, y sacias de favores a todo
viviente. R.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones;
cerca está el Señor de los que lo i
nvocan, de los que lo invocan sincera-
mente. R.





Lectura de la Carta de San Pablo a los Efesios 4,1-6

Hermanos: Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo.



Evangelio según San Juan 6,1-15

En aquel tiempo, Jesús se marchó a la otra parte del lago de Galilea (o de Tiberíades). Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos. Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos. Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Jesús entonces levantó los ojos, y al ver que acudía mucha gente, dice a Felipe: "¿Con qué compraremos panes para que coman éstos?" Lo decía para tentarlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer. Felipe contestó: "Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo." Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dice: "Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y un par de peces; pero, ¿qué es eso para tantos?" Jesús dijo: "Decid a la gente que se siente en el suelo." Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron; sólo los hombres eran unos cinco mil. Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados, y lo mismo todo lo que quisieron del pescado. Cuando se saciaron, dice a sus discípulos: "Recoged los pedazos que han sobrado; que nada se desperdicie." Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron a los que habían comido. La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía: "Éste sí que es el Profeta que tenía que venir la mundo." Jesús entonces, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña él solo.

Pan de la Palabra



Interrumpimos la lectura continuada del evangelio de Marcos para leer el capítulo 6 del evangelio de Juan; este capítulo comienza con el "signo" de la multiplicación de los panes, que leemos hoy, y desarrolla después un largo discurso, el del "Pan de Vida", que leeremos los cuatro domingos siguientes.

Al multiplicar los panes Jesús hace algo similar a lo que hizo Moisés con Israel; es como si repitiera la experiencia del éxodo y el pueblo fuera alimentado con un nuevo maná. También el episodio recuerda al profeta Eliseo (1ª lectura), que multiplicó pan para una muchedumbre. Con esa doble referencia Jesús se perfila como el profeta esperado, el que hace realidad la promesa del banquete abundante, gratuito y salvador que, según el profeta Isaías, Dios prepararía al final de los tiempos para todos los pueblos.

En el relato hay que destacar que Jesús es el verdadero protagonista: él "sabía lo que iba a hacer", él toma los panes y ora, él los reparte entre todos y ordena a los discípulos recoger las sobras. Es más, con los panes se reparte a sí mismo, no en vano realiza este signo cerca de la celebración de la Pascua, cuando va a ser inmolado.

Sin embargo, con el "éxito" obtenido, conociendo la intención de la gente de proclamarlo rey, se retira a la montaña y a la oración.

PARROQUIAS DE "NUESTRA COMUNIDAD"

Alarcón, Buenache, Campillo de Altabuey, Casas de Santa Cruz, Castillejo de Iniesta, Gabaldón, Hontecillas, La Pesquera, Minglanilla, Motilla del Palancar, Olmedilla de Alarcón, Paracuellos de la Vega, El Peral, Puebla del Salvador, Quintanar del Rey, Valhermoso de la Fuente, Valverde de Júcar, Valverdejo, Villagarcía del LLano,